



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

DE QUÉ COLOR ES BERLÍN

DAVID WAGNER

TRADUCCIÓN DE ESTHER CRUZ SANTAELLA



errata naturae

ÍNDICE

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2017
TÍTULO ORIGINAL: *Welche Farbe hat Berlin*

© Verbrecher Verlag, 2011
© de la traducción, Esther Cruz Santaella, 2017
© Errata naturae editores, 2017
c/ Doctor Fourquet 11, bajo dcho.
28012 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-28-8
DEPÓSITO LEGAL: M-43455-2016
CÓDIGO BIC: FA
IMAGEN DE PORTADA: Felix Kayser / EyeEm / Getty Images
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada
para Inmedia (Cáceres)
MAQUETACIÓN: Natalia Moreno
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

La bolsa de basura	9
Noche blanca	13
Monbijou	21
Oderberger	26
Bernauer Straße	31
Concesionarios de coches usados	37
Bollo Belle	38
Tarde del 1 de mayo	39
El mito de Kreuzberg	42
Nuevo mundo	45
Tempelhofer Feld	50
Hasenheide	55
Weserstraße	59
Grunewald	63
Oestalgia	73
Monumento conmemorativo	78
Schiller en Pariser Platz	81
Mobiliario urbano	87
¿De qué color es Berlín?	95

Endivias	97
Hallazgos	123
¿Es feo Berlín?	125
Más allá del canal	129
Tren elevado	136
El cartel salvaje	138
Arte urbano	139
Joven residencia de ancianos	143
Esquina Schönhauser	144
Puestos de <i>currywursts</i>	148
Puestecillos navideños	152
El Stechlin	158
Añicos	163
El nuevo cubo de óxido	164
Punto de encuentro: reloj mundial	173
Zorros en la isla de los pavos reales	174
Stahnsdorf	183
Back-factory, Rosenthaler Platz	185
Ninguna gran atracción turística	191
Televisores en la ciudad	194
Tierras ignotas	198
Nota	201

LA BOLSA DE BASURA

Sólo quiero bajar la basura al patio, pero una vez abajo llevo en la mano todavía la bolsa de los desperdicios cerrada con un nudo, la noche me resulta tan agradable que salgo a la calle, huele a primavera. Doblo dos esquinas y ya estoy delante del café Haliflor; decido entonces, el aire es tan suave, seguir avanzando. Casi todas las ventanas de las fachadas de Choriner Straße están a oscuras, es ya medianoche. Dejo atrás el edificio de dos pisos de la lechería y la presuntuosa zona de obras del Choriner Höfe, cruzo la serena intersección con Zehdenicker Straße, y en Torstraße me mantengo a la izquierda. Delante del Kaffee Burger se ha acabado la sesión de lectura, en la acera veo a un conocido que está fumando. Intercambiamos un par de palabras, no dice nada de la bolsa de basura que llevo en la mano. Sigo caminando y giro hacia Alte Schönhauser Straße, allí, en el terreno sin edificar de la esquina con Linienstraße, están todavía esas curiosas casetas de oficinas con pintura de camuflaje. La noche, es domingo, está tranquila, sólo oigo a un grupo de turistas italianos cantando. Dan voces a cierta distancia, gritan, están de buen humor. Me paro ante la tienda de expresos y máquinas de café, me gustan las tazas de

porcelana finlandesa que hay un par de escaparates más allá, al final observo unas mochilas hechas con lonetas viejas de camiones. Me doy cuenta de que sigo cargando con la bolsa de basura, miro a mi alrededor, no se ve ni un contenedor por ningún lado. Desde Münzstraße llego a Max-Beer-Straße, pero retrocedo otra vez después de avanzar unos pasos, me acuerdo de que allí vive una amiga que preferiría no encontrarme ahora, no con una bolsa de basura en la mano. Admiro los muros de hormigón desnudos de los bajos convertidos en local comercial de un *plattenbau*¹, y doblo hacia la serena Almstadtstraße. Es la una menos cuarto, y si alguien me preguntase qué estoy haciendo a estas horas con una bolsa de basura en la mano delante del escaparate de la librería Pro qm, no sabría qué responder. No quería salir a pasear, en absoluto, hoy ya he pasado tiempo en la calle, sólo quería bajar la basura. Parece como si mis zapatos hubiesen tomado la decisión sin contar conmigo. Se pusieron en marcha sin más. El acto de caminar ha cobrado autonomía, y ya no estoy nada seguro de si soy yo mismo, si de verdad soy yo quien va poniendo un pie delante del otro. ¿Estará la ciudad paseando conmigo? Los pies interrumpen su actividad cuando dos estadounidenses que van hablando entre ellos en voz alta se me acercan, dicen Hola considerablemente borrachos y me preguntan, en inglés por

¹ El *plattenbau* es un edificio hecho con módulos prefabricados. Los famosos *plattenbauten* fueron la principal apuesta por la construcción industrial de la República Democrática Alemana, que permitía abaratar los costes y acelerar el ritmo, pero a costa de una uniformidad poco atractiva. (Todas las notas, salvo que se indique lo contrario, son de la traductora).

supuesto, dónde pueden comprar droga por aquí. No se me ocurre otro sitio al que mandarlos más que el Weinbergspark.

Sigo caminando, recupero el ritmo de nuevo, ese ritmo de caminar que a veces hace tan complicado ir con otras personas al lado. Lo mejor es caminar en solitario, pienso; pero a continuación me contradigo, se me vienen a la cabeza de inmediato dos, tres, cuatro personas con las que me encanta caminar y con las que he caminado mucho. Vuelvo a estar en Torstraße y me encuentro con esa escultura arquitectónica de estilo retrovanguardista en la esquina de Rosa-Luxemburg-Straße, ¿es expresionismo histórico?, me pregunto, como siempre que veo este edificio. ¿Y estarán todas las viviendas —no hay luz en ninguna parte— de ahí vacías? Hay una parcela colindante que sigue sin edificar, detrás de la valla publicitaria alumbrada de forma estridente que cerca el terreno abandonado junto a Alte Schönhauser Allee, veo carteles hechos jirones, botellas vacías y un carrito de bebé roto. Durante un momento he estado tentado de arrojar ahí también mi bolsa de basura, pero sigo cargando con ella, no pesa nada, por Schönhauser Allee, dejo atrás lo que antes eran las ruinas del espacio cultural Pfefferberg, precioso tras la reforma. El enorme restaurante español para turistas, demasiado perfecto, ya está cerrado. Doblo en Schwedter Straße, atravieso Choriner Straße y estoy de nuevo delante del Haliflor. Anne, que el domingo hace turno de noche en el bar, me ve y me hace señas. Suelto la bolsa, entro, le pido una cerveza y le cuento, ella lo ve

por supuesto como un pretexto, que yo sólo quería bajar la basura. Dos franceses que están bebiendo a mi lado en la barra hablan sobre el distrito de Neukölln. La bolsa la tiro después en el contenedor del patio.

NOCHE BLANCA
(PARA CHRISTIANE RÖSINGER)

FALCKENSTEINSTRASSE. El San Remo se encuentra a orillas del río Spree. Estamos sentados en unos bolardos de hormigón lavado, enfrente del San Remo. El crepúsculo, la mejor de las vistas, la ciudad es una postal junto al agua. El metro, aquí en superficie, pasa por encima de nuestras cabezas de camino a cruzar el río por el Oberbaumbrücke. Estamos sentados en unos bolardos de hormigón lavado, mobiliario urbano de los tiempos del Muro. L. dice que le encanta el hormigón lavado, en su infancia casi todo lo que la rodeaba era de hormigón lavado. L. bebe vino espumoso con hielo, dice que ha sido ella quien, si no inventarla, sí ha extendido esta bebida por Berlín. Yo la creo. Me gusta esta bebida. Además enfría las manos.

FALCKENSTEINSTRASSE, ESQUINA CON SCHLESISCHE STRASSE. En un local comercial que ha estado mucho tiempo vacío hay un negocio nuevo. Se llama Küchenstudio Tristesse. Nadie sabe lo que venden ahí en realidad. ¿Tristeza en bolsitas? En ocasiones aparecen artículos de

peluche; no hace falta saber si tienen un fin concreto, hay veces que de noche simplemente se emborrachan. O se celebra un concierto de *lo-fi*. La tienda se llama Tristesse por el edificio que Álvaro Siza Viera diseñó para la Exposición Internacional de Construcción, situado en la esquina con Falckensteinstraße, que observa desde arriba la esquina de la calle con su grafiti BONJOUR-TRISTESSE² y un ojo medio abierto en la fachada. L. habla de la Ich-AG³ más exitosa de Berlín. La Ich-AG más exitosa de Berlín elabora mostaza de frutas, mostaza de frutas y de bayas. La economía berlinesa ha redescubierto el tarro de conservas. ¿Venderemos también dentro de poco conservas en los arcones?

EL JANNOWITZBRÜCKE. Debajo del suburbano, que pasa aquí por el viaducto, no en forma de arco, sino con una cimentación mayor, se encuentra el Golden Gate. La entrada está oculta en la parte de atrás, en un bosquecillo. L. dice que es un bosquecillo, exagera. En realidad no es más que un islote grande en la calzada descuidado por el servicio de parques y jardines. Es primavera y verano de 2003 y estamos aquí en la puerta, en la taquilla, después nos mezclamos con los trabajadores cualificados en

² Efectivamente, la residencia Schlesisches Tor se conoce popularmente como «Bonjour Tristesse» o «Tristesse» desde que apareció un grafiti con esa expresión en la parte superior del edificio a finales de los años ochenta, poco después de que se inaugurara.

³ Literalmente, «Yo-S.A.», una figura legal surgida en Alemania a principios del siglo XXI en forma de sociedades unipersonales que recibían ayudas para impulsar la iniciativa emprendedora entre los desempleados.

una barra de bar analógica. Los trabajadores cualificados se sirven el nuevo combinado de moda en este mundillo, que consiste principalmente en vino espumoso y hielo. Soy su alumno en prácticas, dice L., yo digo: Valgo para ser becario. Ja, ja, dice L., en Berlín tienes que imaginarte tu vida, inventarte, tener uno, dos, tres, cuatro proyectos. Soy el portero en pruebas, les cuento a los conocidos que puedo saludar, estoy cursando el programa de portero en pruebas. Llevo el sello, un sello fechador, casi siempre ajustado en el 11 de septiembre, mi formadora, la musicóloga doctorada, cobra. A los visitantes les digo «Hoy el Flittchenbar ocupa el Golden Gate» y procuro —son todos muy agradables— sellarles el 11 de septiembre en la mano con todo el mimo posible, preferiblemente en el pulpejo, el músculo curvado del pulgar en la palma de la mano.

TORSTRASSE. Nos abrimos paso por el White Trash. Nos abrimos paso por la decoración de un antiguo restaurante chino, entre asientos tallados y sillones de cuero, y nos sentamos al borde de una gruta de dragones hecha con poliestireno pintado de colores, en la que ya no borbotea el agua. Son las tres de la mañana, nos sentimos como en una fiesta familiar que se ha desmadrado en un restaurante burgués. Más tarde, entre las cuatro y las cinco y media de la mañana, *nuit blanche* en el White Trash, estarán todos borrachos y hablarán TODOS entre sí, unos con otros. Aunque no se conozcan de nada. Este local desmonta las inhibiciones comunicativas adquiridas, dice

L. El éxito del White Trash, en el que también ponen de comer a primera hora de la noche —en cualquier caso, como en una fiesta familiar, solamente un primero, una comida, un plato único, que puedes comerte o no—, el éxito de este club debe de estar relacionado también con el nombre. Precisamente ahí, dice L., se inserta además el deseo de derribar todo lastre cultural, de convertir la incultura en su cultura, de no tener que interesarse por nada más. De no ser nada más que *white trash*.

TORSTRASSE, OTRA VEZ EL WHITE TRASH. Una vez la mujer de la barra —en realidad es cantante— recibió una llamada. Una voz dijo: Mick Jagger va para allá. La mujer de la barra, la mujer que en realidad es cantante, respondió: Ja, ja, muchas gracias. Y colgó de inmediato. Y entonces, de repente, estaba allí. Y —así son las cosas aquí, dice L.— ni un pringado le echó cuentas. Hicieron el mayor de sus esfuerzos por no hacerle ni caso a ese hombre mayor.

BORSIGSTRASSE, DE CAMINO AL COCHE. dice L., el principio de los clubes más interesantes consiste en tirar de herencia y de vestigios. El White Trash era un restaurante chino, el Tristesse, un taller de cocina, el Golden Gate, una carpintería. Estaba el Kachelbar, situado en la cocina alicatada en blanco del Burger King que cerró en Rosenthaler Straße. Y están o estaban el Tresorräume, el Búnker, el E-Werke, con los muebles del Palacio de la República. Los bolsos ahora se fabrican con lonetas viejas de camiones y restos de bolsas del Aldi, lo *uncool* es ahora lo *cool*, lo feo es lo nuevo hermoso. Por eso vamos con

gusto a un restaurante chino sórdido, en el antro de un *plattenbau*, con las ventanas siempre cerradas y oscurecidas. Estamos junto al coche, nos subimos y conducimos hasta el Bad Kleinen.

LINIENSTRASSE ESQUINA CON ORANIENBURGER STRASSE, EN COCHE. Somos inquilinos de ruinas, dice L., cuando a estas alturas la mayoría de las ruinas las están rehabilitando y reformando por fuera, las están equipando con calefacción por gas o central, váter propio y cuarto de baño. Hace doce, trece, catorce años nadie pensaba en tantos lujos.

LEIPZIGER STRASSE. Mira, dice L., hay una nueva rama profesional: directora de ópera parada y su iluminador escenifican imágenes en movimiento para edificios de oficinas vacíos. Las ruinas berlinesas más nuevas, entregadas hace poco llave en mano, cubiertas sólo con una piel de cristal, edificios de oficinas vacíos en el distrito de Mitte y en otros lugares, quedarán por las noches alumbradas de una manera espléndida. No iluminadas como hacen con las ruinas del castillo de Heidelberg, sino animadas por dentro con luces de colores cambiantes. Quien esté todavía en la calle, si mañana necesita una oficina grande, quizá se acuerde de este edificio.

KRAUSENSTRASSE. Aquí, en un edificio de oficinas vacío de estilo guillerminista tardío, aquí, en el Mecklenburgo-Pomerania de Mitte, estaba el Bad Kleinen, era la primavera

de 2003. Las noches de los sábados las dedicaban al *neopunk*. En un concierto, un músico se entretuvo en lanzar desde una escalera tarros con tapón de rosca y tarros de mostaza, vacíos y lavados no con especial esmero. Encima de la silueta de un mapamundi dibujado en una pared que llevaba mucho sin pintarse estaban escritas las palabras *BAD KLEINEN* con una letra típica del Lejano Oeste. Delante de eso, la mesa extensible que hacía las veces de barra, donde la gente se bebía de un trago cervezas no muy frías y vino espumoso sin hielo. No había frigorífico. Arriba, muy arriba, bajo un techo bien alto, un friso de siluetas pornográficas. Por lo demás, nada. Sólo los restos de la sala, perlas para arqueólogos de la RDA. Las cortinas antiguas, una alfombra estrafalaria, indefinible, de colores. Una cabina de teléfono sin teléfono. En otros tiempos fue, de ahí también la silueta del mapamundi, la oficina de correos para el extranjero de la RDA. Ahora están rehabilitando el edificio. O van a rehabilitarlo, dice L., en todo caso este *Bad Kleinen*, era ya el segundo, está cerrado.

ROSA-LUXEMBURG-PLATZ. Justo al lado del teatro *Volksbühne*, delante del pabellón de la *Galerie Meerrettich*, hay un bar al aire libre. Debajo de una plataforma levantada con andamiajes, a la sombra de un tilo. El bar, el proyecto y la plataforma se llaman «Aquí germina». Encima de la plataforma cada cual puede montar o instalar lo que quiera, aquí, en esta maqueta, van a ponerse a prueba ideas de arquitectura participativa y apropiación

del espacio de un modo más palpable que en ningún otro sitio de la ciudad. Alguien se ha construido una sala de estar diminuta, otra persona instala una ducha de vapor y extiende unos rollos de césped; como en el Berlín de verdad, cuando una zona verde de financiación privada tiene que completarse dentro de plazo y según el catálogo.

Estamos en el bar al aire libre, en el que por la noche temprano se celebran recitales y se proyectan películas, bebemos vino espumoso con poco hielo y tenemos la agradable sensación de ser partícipes de un gran proyecto. Aquí hay arte, dice L., doscientos metros más allá hay un quiosco en el que podríamos emborracharnos sin arte alguno. Hablamos sobre todo lo que no ha germinado. Sobre ruinas de sueños, castillos de aire explosionados, inventos. Nuestro siguiente proyecto se llamará «Aquí no germina». Aquí sólo germina el recuerdo, dice L., de todos los sitios en los que hemos estado, de este verano. La cerveza sale de un único frigorífico, decrepito, no está especialmente bien refrigerado. El lugar huele, o, según sus detractores, apesta, a tilo.

AUTOVÍA DE CIRCUNVALACIÓN. Dar vueltas en el coche. Apenas hay otros vehículos. Conducir simplemente así por el *Tiergarten*, conducir por la autovía, querer perderse a toda costa. De noche por la autovía de circunvalación, siempre en círculos, la noche en algún momento se vuelve blanca. Una actividad muy de Berlín Oeste, dice L., dejar desfogar el coche alguna vez.